

acusarlos de que dieron en excesos, cuando todos murieron con dolor de no haber hecho mucho mas, y no pocos con miedo de no haber hecho bastante? Ellos se acreditaron de prudentes en haber sido tan humildes, tan observantes de la ley, tan ejemplares y tan mortificados: ¿nos acreditaremos nosotros de entendidos, trabajando tan poco en ser semejantes á ellos? Los santos no hicieron mas que lo que debian, y ciertamente no hicieron demasiado: ¿hacemos nosotros aquello que debemos, hacemos lo preciso á que estamos obligados, cuando nos parecemos tan poco á los santos? ¿Qué tendremos que responder para justificarnos á vista de sus ejemplos?

Aquellas verdades de nuestra religion que hicieron tanta impresion en su corazon y en su entendimiento, y que hacen tan poca en el nuestro, nada han perdido ni de su virtud ni de su fuerza; las máximas del Evangelio no se han envejecido; el premio y los castigos son los mismos; la misma doctrina persevera y los mismos documentos. ¿Pues de dónde nace la enorme diferencia que se observa de dictámenes y de conducta? ¿quiénes van descaminados, los santos, cuya vida fué tan diferente de la nuestra, ó nosotros, que seguimos una senda tan opuesta á la que llevaron los santos?

Representate á un san Platon, ya en la tranquilidad de su retiro, ya en el tumulto de la corte; unas veces honrado, otras perseguido de los grandes: siempre le hallarás humilde y mortificado, siempre discípulo de Cristo, siempre fiel. ¿Podré yo decir lo propio de mí entre las ordinarias mudanzas, entre los varios acaecimientos de la vida y del estado en que me hallo?

¡O mi Dios, qué vivas, qué punzantes reprensiones nos están dando las pinturas, las estatuas de los santos! No hay retrato de ellos que no me esté repre-

diendo mi tibieza en el servicio de Dios, mi cobardía, mi orgullo, la licencia de mis costumbres, y todos los desórdenes de mi vida. Lo conozco, Señor; y espero que de hoy en adelante, asistido de vuestra divina gracia, al mismo tiempo que honre y que veneré á los santos, me esforzaré tambien á imitarlos.

#### JACULATORIAS.

*Filii sanctorum sumus. Tob. 2.*

Hijos somos de los santos.

*Mementote praepositorum vestrorum; quorum intuentes exitum conversationis, imitamini fidem. Hebr. 13.*

Traigamos á la memoria los ejemplos de nuestros mayores, y haciendo reflexion al dichoso fin que tuvieron, imitemos su fe, y vivamos como vivieron ellos.

#### PROPOSITOS.

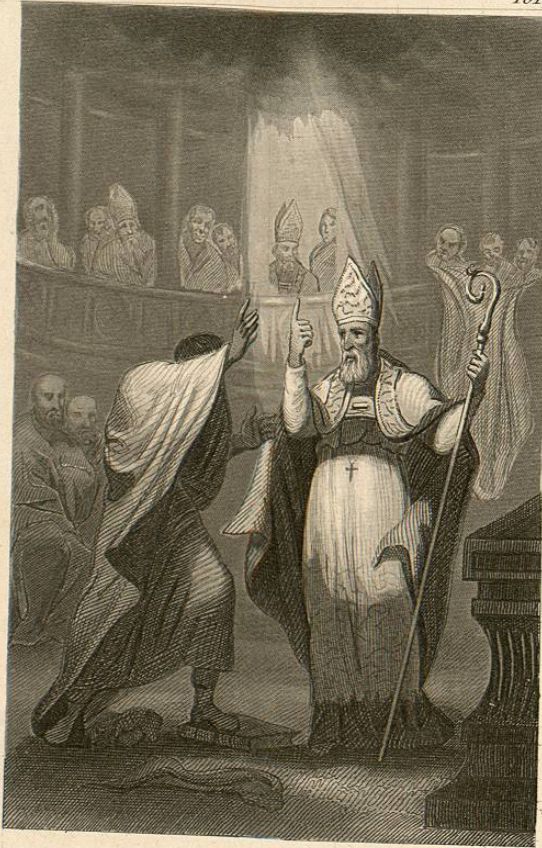
4. Léense con gusto las vidas de los santos; se admira su fe, se ensalza su fervor, se engrandece su aliento, y apenas hay elogio que no se dé con el mayor encarecimiento á su prudencia: pero ¿qué fruto se saca de una veneracion tan justa y tan universal? Todo se aplaude, y nada se imita. Se miran las virtudes de aquellos héroes cristianos como si fueran frutos de paises muy remotos; conócese su mérito, y se estima su valor; pero no pasa la reflexion mas allá de la admiracion y del aprecio. ¡Cosa extraña! á casi todos arrastra el mal ejemplo, y en poquísimos hace impresion la virtud mas ejemplar. Apenas hay quien no tenga envidia al que ve mas elevado, y que no haga esfuerzos para subir tanto como él. La misma oscuridad del nacimiento, la misma medianía de fortuna irrita la ambicion, en vez de moderarla. Aunque los siglos no ofrecieran mas que un solo ejemplo



de esas prosperidades no esperadas, no hay artesano ninguno que no se imagine con tanta destreza, no hay hombre de negocios que no se suponga con tanto genio, no hay soldado que no espere tener tanta suerte, como aquellos que hicieron fortuna sin tener mayores fondos. ¡Valgame Dios! ¿cuándo ha de llegar el caso de que inspiren en nosotros la misma noble ambicion los ejemplos de los santos de nuestra propia edad, y de nuestro mismo estado? Lees con frecuencia las vidas de los santos; bien: ¿y qué fruto sacas de tan importante leccion? Comienza desde hoy á procurar que sea menos inútil para tí. Entre esos grandes modelos hallarás pocos en quienes no encuentres algunas virtudes proporcionadas á tu estado, y fáciles á tu imitacion. Cuando leas sus vidas, no te dejes llevar mucho de aquellos dones singulares, de aquellas acciones extraordinarias y maravillosas que deslumbran; para principalmente la consideracion en aquellos grandes ejemplos de paciencia, de modestia, de mortificacion y de humildad. Observa en unos aquella dulzura, aquella apacibilidad inalterable, que te es tan necesaria; aprende de otros aquella exactitud, aquella fidelidad en las cosas mas pequeñas, de que tienes tanta necesidad; y dite á tí mismo, haciendo reflexion sobre lo que acabas de leer: *Et tu non poteris quod isti et istæ?* ¿Y qué no podré yo, con la divina gracia, lo que pudieron tantos santos mas jóvenes, mas delicados, y con mayores obstáculos que yo? *Et tu non poteris?* ¿Porqué no podré yo tener tanta fortaleza y tanto valor, tanta resolucion y tanta perseverancia, tanto zelo y tanta virtud? Nunca leas las vidas de los santos sin hacerte esta saludable reconvenccion.

2. En materia de devocion y de enmienda de costumbres, son poco eficaces los propósitos demasiado generales; el que se para al solo intento que tiene de





S. ISIDORO, ARZ. DE SEVILLA.

hacerlo todo, regularmente nada hace. Si lees la vida de algun santo; admira sus virtudes, sus piadosas industrias, sus penitencias; pero de todas aquellas maravillosas acciones entresaca dos ó tres hechos que sirvan á tu imitacion. Aqui el generoso perdon de una injuria; allá el ejercicio continuo de paciencia; en este una paz inalterable; en aquel ciertos actos de mortificacion usuales y ordinarios, ciertas devociones particulares y fáciles; y desde este mismo dia aplícate á practicar las que escogieres. Pero no hasta esto: en habiendo escogido alguna virtud, alguna devocion particular para imitarla, implora por medio de alguna breve oracion (ninguna es mas eficaz que la del dia) la proteccion del santo ó de la santa que tomas por modelo. Este zelo es prueba de una voluntad sincera, y nunca queda sin fruto.

---

SAN ISIDORO, ARZOBISPO DE SEVILLA Y DOCTOR.

La ciudad de Sevilla y la de Cartagena han estado y están en una justa disputa sobre cual de las dos ha de hacer suya la dicha de haber sido patria del glorioso san Isidoro. A la verdad, las excelentes prendas de este santo prelado, sus grandes virtudes, su sabiduria portentosa, y el grande nombre que en todos tiempos ha tenido, le han hecho objeto de los deseos piadosos y de las ansias nobles con que cada ciudad le ha pretendido para su honra. Pero lo cierto es, que no se sabe hasta ahora en cual de las dos ciudades nació. Se sabe sí, que desterrados sus padres de Cartagena, habitaron en Sevilla, y que esta ciudad, aunque no tuviese la gloria de haber sido la cuna de san Isidoro, tuvo al menos la de haberle dado educa-

6.